

“Compartir la luz”

Hoy, en la XIII edición de las **24 Horas para iluminar el mundo**, nos unimos una vez más para encender una llama que no se apaga: la luz que compartimos cuando decidimos mirar al otro con compasión.

En un mundo donde abundan las sombras del egoísmo, la desigualdad y la indiferencia, hoy elegimos encender juntos la luz del encuentro.

Encender una vela puede parecer un gesto pequeño, pero cuando miles de llamas se unen, el resplandor puede transformar la noche.

Esa luz que compartimos nos recuerda que ninguna oscuridad es definitiva y que cada gesto de solidaridad tiene el poder de abrir caminos de esperanza.

Compartir la luz es abrir el corazón. Es reconocer que lo que tenemos -tiempo, ternura, escucha, recursos- se multiplica cuando se da.

Es comprender que *nadie se ilumina solo*: que la luz crece cuando pasa de mano en mano, de mirada en mirada, de vida en vida.



En nombre de la luz que compartimos

En nombre de quienes buscan refugio, pan o consuelo.

En nombre de los pueblos que sufren la guerra, el hambre o la exclusión.

En nombre de la tierra herida, que clama por cuidado y respeto.

En nombre de todos los hombres y mujeres que, aun en medio de la oscuridad, siguen creyendo que un mundo más justo es posible.

Encendemos nuestras velas como signo de compromiso con la vida, con la fraternidad, con la paz.

Que esta llama ilumine nuestra voluntad de compartir lo que somos y tenemos, porque **compartir es nuestra mayor riqueza**.

Oración

Señor,
enciende en nosotros la luz de tu Espíritu,
para que nuestras vidas sean reflejo de tu amor.

Haz que esta pequeña llama despierte en el mundo
el deseo de cuidar, de servir y de tender la mano.

Que sepamos compartir nuestra luz con quienes viven
en la oscuridad del dolor o la soledad.

Que aprendamos a ver tu rostro en cada hermano,
y que nuestra fe se traduzca en gestos concretos
de justicia y ternura.

Te lo pedimos, Señor,
para que tu luz brille en nosotros
y a través de nosotros ilumine el mundo.

Amén.

